

Remesas y desarrollo rural en comunidades mexicanas de alta intensidad migratoria

Remittances and rural development in mexican communities with high migration intensity

Ana Margarita Alvarado Juárez

Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, México

Resumen

Este artículo analiza los efectos de las remesas en el desarrollo rural de las comunidades mexicanas de alta intensidad migratoria. A partir de la revisión documental de artículos definidos como competencia internacional, según la clasificación de revistas mexicanas del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), publicados entre 2010 y 2021, periodo que coincide con un incremento de las remesas enviadas a México. Como resultado de esta investigación, se identificó que este tipo de envíos juegan un papel importante para las familias que viven en comunidades rurales. Se han constituido como una alternativa de subsistencia, al utilizarse en la satisfacción de necesidades básicas, relacionadas con la alimentación, salud, educación y vivienda. Mientras solo una mínima proporción, se ha destinado al ahorro o pequeñas inversiones. Se concluye que en estas condiciones las remesas no promueven el desarrollo rural de las comunidades mexicanas.

Palabras clave: Migración internacional, trabajador migratorio, economía rural, medios de vida, desarrollo comunitario.

Abstract

This article analyzes the effects of remittances on the rural development of Mexican communities with high migratory intensity, based on the documentary review of articles defined as international competition, according to the classification of Mexican journals of the National Council of Humanities, Sciences and Technologies (CONACYT), published between 2010 and 2021, a period that coincides with an increase in remittances sent to Mexico. As a result of this research, it was identified that this type of shipments plays an important role for families living in rural communities, since they have been constituted as a subsistence alternative when used to satisfy basic needs: food, health, education and housing. While only a minimal proportion has been allocated to savings or small investments. It is concluded that under these conditions remittances do not promote the rural development of Mexican communities.

Key words: International migration, migrant worker, rural economy, livelihoods, community development.

Artículo recibido el 24 de julio de 2022 y aprobado el 07 de febrero de 2023

INTRODUCCIÓN

El incremento constante de las remesas en México, ha despertado el interés de algunos investigadores en cuantificarlas de manera exacta, en determinar los factores que motivan la decisión de enviarlas y en analizar los efectos sociales e impactos micro y macroeconómicos de las mismas. Sobre estos puntos, las investigaciones realizadas hasta el momento, no tienen respuestas concretas y generalizadas, dado que se trata de situaciones complejas que están en función de múltiples variables.

En relación con el tema de los efectos de las remesas, durante la década de 1980, autores como Reichert (1981), Wiest (1984) y Mines (1981), mediante estudios de caso realizados en el occidente de México y utilizando el enfoque de la dependencia, concluyeron que la gran cantidad de dinero enviado desde el exterior se gastaba en lugar de invertirse. De acuerdo con esta perspectiva, la migración internacional permitía mejores niveles de vida, pero generaba dependencia económica entre quienes recibían las remesas para mantener dichos niveles.

Estos trabajos, según Binford (2002) fueron elaborados bajo una perspectiva estructuralista clásica con la influencia de la teoría de los sistemas mundiales, cuya característica común era considerar que la migración tenía efectos negativos en la economía y en la estructura social de las comunidades de origen, se manifestaba en diferentes problemas económicos y sociales que motivaban y sostenían la emigración.

Bajo esta misma línea de pensamiento, Mines (1981) afirmó que las remesas se destinaban al consumo y era poco frecuente que se invirtieran. Por lo tanto, la migración distorsionaba la economía local y la vida social “contribuyendo a la diferenciación social y económica, a la inflación de los precios de la tierra, a la concentración en manos de los emigrados adinerados y a la disminución de lo producido localmente” (Mines, 1981: 130).

Por su parte, Reichert (1981) afirmó que la migración era un fenómeno negativo en el que las familias se volvían dependientes del ingreso proveniente de los migrantes, recurriendo a migraciones sucesivas para mantener su estilo de vida, notablemente, mejorado en los aspectos

tos materiales. Reichert denominó a esta dependencia *el síndrome de la migración*.

Sobre los efectos multiplicadores del uso de los recursos provenientes de Estados Unidos Wiest (1984) concluyó que los beneficiarios eran los fabricantes y comerciantes de las zonas urbanas que suministraban bienes a las comunidades receptoras. Además, este autor consideró que los efectos multiplicadores se reducían por dos causas: la falta de proyectos productivos financiados con remesas y los gastos destinados a productos que no generaban ganancias, como artículos para el consumo y bienes suntuosos.

Una visión distinta emerge en la segunda mitad de los años noventa, defendiendo el valor económico de las remesas para las comunidades que reciben estos recursos. Este enfoque surge en un contexto de deterioro de la economía mexicana y un aumento en el flujo de remesas. El enfoque funcionalista, denominado así por Richard Jones, uno de sus autores, sostiene que las investigaciones previas culparon al fenómeno migratorio de los problemas sociales y económicos que se viven en las comunidades de origen de los migrantes (Canales y Montiel, 2004).

Bajo esta perspectiva, investigadores como Durand (1994), Jones (1998) y Massey y Parrado (1998) cuestionaron los estudios previos, argumentando que se había subestimado el papel de las remesas en el ámbito económico. Los defensores de esta visión, identificaron que las remesas tienen un elevado potencial para el desarrollo económico, local y regional debido a que contribuyen con el financiamiento de obras de infraestructura social. Como suministro de agua potable y alcantarillado, construcción de escuelas, deportivos, parques, plazas y caminos, pavimentación de carreteras, remozamiento de templos e implementación de proyectos productivos.

Haciendo un balance del enfoque estructuralista y del funcionalista, se identifican tres explicaciones respecto a la forma en que las remesas promueven o no el desarrollo regional. La primera de ellas, sostiene que se subestimó considerablemente la inversión productiva financiada con remesas; la segunda explicación, enfatiza que el gasto llamado improductivo genera también efectos multiplicadores en el espacio local y regional, y, la tercera afirma que las remesas contribuyen a reducir las desigualdades de clase, regionales y rural-urbanas (Canales y Montiel, 2004).

Respecto al tema de la inversión productiva, si bien tenemos que algunos autores consideran que ésta no es relevante o es casi nula,

existen otros que identifican en las remesas una fuente importante de financiamiento de inversiones productivas, especialmente, en el ámbito rural. Investigaciones como las de Durand (1994) en San Francisco del Rincón, Guanajuato sobre la fabricación de calzado y Jones (1995) acerca de la producción de melocotón en Jerez, Zacatecas, demuestran la manera en que las remesas, aportan los recursos monetarios para desarrollar industrias dinámicas inmersas en circuitos económicos regionales.

En cuanto a los efectos multiplicadores de las remesas, los trabajos mostraron que tanto las inversiones productivas, como los gastos de consumo financiados con remesas, promueven la economía nacional porque aumentan la demanda de bienes y servicios que se producen en México. En esta línea, un trabajo pionero fue el de Adelman y Taylor (1990), quienes a partir de análisis econométricos estimaron los efectos multiplicadores de las remesas para las economías regionales.

Asimismo, respecto a los efectos positivos de las remesas, la perspectiva funcionalista aportó evidencias en torno a la participación de éstas, en la reducción de desigualdades sociales y económicas; sosteniendo que este tipo de recursos se envían directamente a quienes los necesitan, omitiendo filtros caciquiles o burocráticos que pudieran desviar parte del dinero. En este sentido, Jones (1998) sostuvo que, en un primer momento, cuando son pocas las familias incorporadas al flujo migratorio, puede suscitarse un aumento de las desigualdades en la comunidad, sin embargo, cuando la emigración se incrementa, la desigualdad se reduce como efecto de que existirán más hogares que reciban remesas.

A principios del siglo XXI, aparece otra visión que aborda la relación remesas-desarrollo, replanteando las ideas formuladas por los estructuralistas y funcionalistas. Esta visión afirma que, los enfoques previos tienen deficiencias conceptuales y metodológicas, con hipótesis y modelos de análisis que no fueron debidamente contrastados. La visión crítica reconoce que las remesas, son importantes como fondos de inversión ante la ausencia de otras fuentes de financiamiento en inversión productiva, tanto públicas como privadas.

Bajo esta óptica, la migración se explica como el reflejo de la continuidad y persistencia de los factores estructurales que la originan; al fracaso que ha tenido el Estado y la iniciativa privada, para promover las inversiones productivas que generen empleos bien remunerados y con ello se dé paso al crecimiento económico (Canales y Montiel,

2004). Entonces, la migración continuará mientras no existan alternativas internas, que mejoren las condiciones de vida de las familias mexicanas.

Considerando lo anterior, la migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno eminentemente laboral. Por lo tanto, los ingresos obtenidos por los migrantes constituyen un fondo salarial, donde las remesas son parte del salario que percibe el migrante que, como cualquier remuneración laboral, se destina principalmente, al consumo y a la reproducción material del hogar. Esto mejora las condiciones de vida de las familias de los migrantes, contrarrestando la pobreza que se deriva de las crisis económicas recurrentes y de los efectos de las políticas neoliberales de ajuste estructural (Canales y Montiel, 2004: 149).

Los estudios que se han realizado sobre el tema de las remesas, se pueden ubicar en alguno de estos enfoques, sin que se tenga una conclusión definitiva con respecto al papel de las remesas en el desarrollo local. En este sentido, todavía quedan preguntas sin contestar: ¿Cómo se genera el desarrollo de las comunidades rurales a partir de las remesas? ¿Cuáles son las condiciones que facilitan el ahorro y la inversión de las remesas? ¿En todas las familias, las remesas constituyen un fondo salarial? entre otras.

Conocer la forma en que se promueve el desarrollo de las comunidades rurales mediante el uso de las remesas, permitirá identificar los elementos del contexto económico, político y social que hacen posible dicho desarrollo. Además, es importante indagar sobre el destino de las remesas para comprobar si el uso es semejante a un salario y si se logran ahorros e inversiones, que provoquen efectos multiplicadores en las comunidades. Con esto se tendrá un panorama más amplio, sobre el impacto de las remesas en el desarrollo de las comunidades rurales mexicanas.

Considerando lo anterior, el presente documento tiene como objetivo examinar los efectos de las remesas en el desarrollo rural de las comunidades mexicanas de alta intensidad migratoria. Se vislumbra que la cantidad que reciben las familias por concepto de remesas, solo alcanza para la satisfacción de necesidades básicas y es insuficiente para invertir en proyectos productivos. Además de la existencia de un contexto económico, social y político poco propicio para la impulsar el desarrollo de las comunidades rurales de México.

Para alcanzar el objetivo planteado, este documento está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, se caracterizan las remesas y se presenta información general sobre las mismas: montos actuales e históricos, comunidades que las reciben y monto promedio de las mismas. En segundo lugar, a partir de una revisión bibliográfica, se examinan y determinan los usos de las remesas en diferentes ámbitos. El siguiente apartado, contiene información sobre las comunidades rurales mexicanas, que registran un alto grado de intensidad migratoria incorporando la variable de población en situación de pobreza. Finalmente, se incluyen los resultados del análisis de los diferentes estudios que abordan la relación entre remesas y desarrollo rural.

ENFOQUE METODOLÓGICO

El presente trabajo es resultado de una investigación documental, cuyo procedimiento comprendió la búsqueda, organización, sistematización y análisis de un conjunto de documentos electrónicos publicados entre 2010 y 2021, fechas que coinciden con un incremento de las remesas enviadas a México. Las unidades de análisis, fueron artículos sobre el tema de remesas y desarrollo rural en la República Mexicana, ubicados en el área de Ciencias Sociales del Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías; seleccionando aquellos documentos que se encontraban en revistas clasificadas como “competencia internacional”, Q1, Q2, Q3 y Q4¹ para asegurar la calidad de la información. Los criterios de búsqueda, fueron las siguientes palabras: “remesas”, “desarrollo rural”, “desarrollo local”, “migración internacional”. Estos términos fueron combinados durante el rastreo, con el propósito de ampliar la cantidad de resultados.

Se obtuvieron diez artículos que fueron organizados en una base de datos en el programa informático *Microsoft Excel*, utilizando las siguientes categorías: Autor, año, título del artículo, nombre de la revista, información de la revista, objetivos, problema de investigación, tipo de investigación, metodología utilizada, instrumentos utilizados y resultados. Posteriormente, se agruparon los documentos en función de lo encontrado, en lo que respecta al uso de las remesas. Finalmente,

1 La escala de clasificación se compone de ocho niveles, de menor a mayor se encuentran: en desarrollo, en proceso de consolidación, competencia nacional, competencia internacional, Q1, Q2, Q3 y Q4. Cada revista es evaluada en seis dimensiones, con sus criterios y puntajes respectivos. Para más detalles visitar: <http://www.revistascytconacyt.mx/revistas/area/5>

se realizó el análisis a partir de los aspectos comunes y divergentes entre los artículos seleccionados, lo cual sirvió de base para elaborar la discusión y las conclusiones correspondientes.

Además, se revisaron fuentes oficiales, como páginas web del Banco de México y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para obtener información relacionada con los montos y características de las remesas de los últimos diez años, con el objetivo de contar con un panorama más amplio de la importancia de estos recursos monetarios que se envían a las familias mexicanas. También se consideraron las páginas del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para mostrar los índices de intensidad migratoria y de pobreza existentes en las comunidades rurales de México.

CARACTERÍSTICAS DE LAS REMESAS QUE SE RECIBEN EN MÉXICO

De acuerdo con Yang (2011), las remesas son aquellos ingresos provenientes del exterior que reciben los hogares como resultado del envío de recursos monetarios de los trabajadores migrantes internacionales. Estos pueden ser, en forma de dinero en efectivo o en especie y transferirse utilizando diferentes canales, sean formales e informales. Actualmente, cuando se emplean medios formales para el envío de remesas, el Banco de México lleva la contabilidad de los montos totales que se reciben en la República Mexicana.

A lo largo del tiempo, diferentes investigadores se han dado a la tarea de registrar las cantidades que se reciben en la República Mexicana en el rubro de remesas. Dentro de los pioneros encontramos a Manuel Gamio y Paul Taylor quienes, a partir de la revisión de registros telegráficos, calcularon el dinero enviado. Por ejemplo, Paul Taylor determinó que “entre los años 1922 a 1931 se recibieron un total de 7 mil 678 remesas —en forma de *money order*²— que en total sumó 580 mil 715 pesos. Un promedio de 58 mil pesos por año, y lo que se enviaba por correo postal, podía calcularse en una cantidad semejante” (Durand, 1988: 9). El dinero enviado a México por concepto de remesas ha aumentado año con año. En la Tabla 1, se muestran los montos que estimaron algunos estudiosos desde principios del siglo pasado hasta años más recientes.

2 Se trata de un giro postal utilizado para enviar dinero, no se necesita de una cuenta bancaria u otro instrumento financiero para emitirse.

Tabla 1: Flujo de remesas proveniente de Estados Unidos en varios años, según diversas fuentes

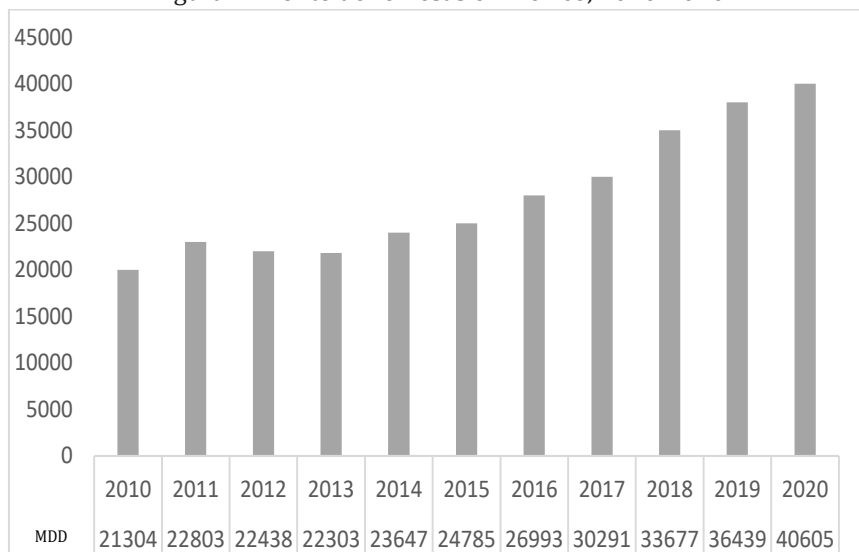
Fuente	Año(s)	Monto
		(millones de dólares)
Gamio	1920-1928	4.9
Departamento del trabajo	1942-1945	63.0
Hanckock	1956	120.0
Ruiz Cortines	1959	163.0
López Mateos	1961	275.0
Díez Canedo	1975	317.6
Cornelius	1975	2,000.0
North y Houston	1976	1,500.0
Lozano	1980	1,262.0
García y Giner	1984	1,800.0
Lozano	1985	2,300.0
Keely y Tran	1989	2,300.0
Nolasco	1990	1,800.0
Lozano	1990	3,151.0
Russell y Teitelbaum	1992	2,300.0
Corona	1993	2,055.0
Lozano	1995	3,867.6
Estudio Binacional	1995	2,500.0-3,900.0

Fuente: Castro y Tuirán, 2000.

Siguiendo con los cálculos, de acuerdo con la información del Banco de México (2021a), para el año 2010, la cantidad total de remesas ascendió a 21 mil 304 millones de dólares, llegando casi a duplicarse en el año 2020, con un monto de 40 mil 604 millones de dólares. Las cifras anuales correspondientes a este periodo se pueden observar en la Figura 1.

A nivel mundial, México ocupó el tercer lugar entre los países receptores de remesas en 2020, solo detrás de la India y China esto es, más de 875 mil millones de pesos, cantidad que supera el presupuesto de las Secretarías de Educación Pública, Salud, Trabajo y Previsión Social, Bienestar y Cultura, aprobado para el año 2021 (Li, 2021).

Figura 1: Monto de remesas en México, 2010-2020



Fuente: elaboración propia con datos del Banco de México (2021a).

Es importante resaltar que, los envíos provenientes de Estados Unidos tienen como destino territorios específicos relacionados con la dinámica migratoria. Bajo esta perspectiva, las cifras sobre recepción de remesas para el año 2020, ubican al estado de Jalisco como el primer lugar receptor de remesas en México, con un monto de 4 mil 153 millones de dólares. En orden de importancia se encuentran: Michoacán (4 mil 056 millones de dólares), Guanajuato (3 mil 469 millones de dólares), Estado de México (2 mil 416 millones de dólares), Ciudad de México (2 mil 142 millones de dólares), Guerrero (1 mil 942 millones de dólares), Oaxaca (1 mil 898 millones de dólares) y Puebla (1 mil 873 millones de dólares) (Banco de México, 2021b). Las cantidades que recibieron los demás estados, se pueden ver en la Tabla 2.

Tabla 2: Ingresos por Remesas. Distribución por Entidad Federativa, 2020

Estado	Millones de dólares	Estructura Porcentual
Jalisco	4,153.20	10.2
Michoacán	4,055.70	10.0
Guanajuato	3,468.70	8.5

Continúa.

Tabla 2: Ingresos por Remesas. Distribución por Entidad Federativa, 2020

Estado	Millones de dólares	Estructura Porcentual
Estado de México	2,415.60	5.9
Distrito Federal	2,141.50	5.3
Guerrero	1,941.90	4.8
Oaxaca	1,897.60	4.7
Puebla	1,872.90	4.6
Veracruz	1,614.20	4.0
San Luis Potosí	1,425.20	3.5
Chihuahua	1,278.70	3.1
Baja California	1,234.90	3.0
Zacatecas	1,202.30	3.0
Chiapas	1,142.80	2.8
Sinaloa	1,039.40	2.6
Nuevo León	1,024.40	2.5
Hidalgo	1,022.90	2.5
Durango	955.20	2.4
Tamaulipas	944.60	2.3
Querétaro	802.20	2.0
Morelos	756.90	1.9
Coahuila	711.20	1.8
Sonora	708.00	1.7
Nayarit	672.80	1.7
Aguascalientes	539.90	1.3
Colima	348.20	0.9
Tabasco	279.50	0.7
Tlaxcala	244.20	0.6
Yucatán	243.70	0.6
Quintana Roo	239.50	0.6
Campeche	115.20	0.3
Baja California Sur	111.60	0.3
Total	40,604.60	100

Fuente: Banco de México (2021b).

Con lo antes expuesto se comprueba que, si bien, es cierto que todos los estados de la República Mexicana, participan en la recepción de remesas. No todos reciben los mismos montos.

Así, los primeros tres lugares: Jalisco, Michoacán y Guanajuato, también tienen la característica de ser los estados de mayor tradición migratoria. A esta reflexión, puede agregarse que lo mismo sucede al interior de los estados: no todas las familias reciben remesas y las que sí, reciben un monto promedio de 340 dólares, que equivalen aproximadamente a 6 mil 769.88 pesos (Banco de México, 2021b).

USOS DE LAS REMESAS EN MÉXICO

Diferentes investigaciones realizadas en México, aportan evidencias relacionadas con el uso de las remesas. Así algunos autores (Villagómez, 2007; Aragonés *et al.*, 2008; García, 2009; Cervantes, 2011; Figueroa *et al.*, 2013; García *et al.*, 2015) coinciden en que las remesas manifiestan un patrón general de uso, que se puede resumir de la siguiente manera: de un cien por ciento de las familias de migrantes, aproximadamente el 80 por ciento, o más, las destinan a la satisfacción de las necesidades básicas, la adquisición de bienes de consumo duradero, la compra y la mejora de la vivienda. Mientras que alrededor del 20 por ciento de las familias de migrantes, emplean las remesas para el ahorro y la inversión productiva.

Este patrón general, tiene coincidencias con estudios de caso más específicos. En su investigación sobre el noroeste de Michoacán, Aguilar (2011) afirma que la mayor parte de las remesas es utilizada por las familias para acceder a bienes de consumo básico y muy poco para inversión en actividades productivas. También, identifica que las remesas mejoran la calidad de vida porque las personas destinan “mayores ingresos a factores como la educación y a la adquisición de bienes duraderos como automóviles y electrónicos” (Aguilar, 2011: 151). El autor resalta la importancia de considerar que existen familias, cuyo único ingreso son las remesas, identificando que “para el 35 por ciento de los hogares michoacanos que reciben remesas, éstas son su única fuente de ingresos. Ello implica que por lo menos, para estas familias las remesas sirven exclusivamente para subsistir” (Aguilar, 2011: 145).

Rosendo *et al.*, (2019) analizaron la relación entre migración y agricultura en la zona sur del Estado de México. Uno de sus hallazgos fue que, con el apoyo de los migrantes, las familias siguen cultivando y “los hogares tienen al menos para satisfacer sus necesidades básicas de ali-

mentación, educación y salud” (Rosendo *et al.*, 2019: 1267). En el caso del municipio de Almoloya de Alquisiras, identificaron que existe una pequeña proporción de personas que cuentan con los recursos para adquirir un invernadero. De modo que, “la mayoría de la población está encontrando una forma de empleo en éstos, sobre todo personas que están retornando de EE.UU., porque tienen experiencia en este tipo de cultivos” (Rosendo *et al.*, 2019: 1267).

Por su parte, Salas (2013) en su estudio realizado en la comunidad rural de San Miguel Coatlán, Oaxaca detectó que las remesas internacionales son destinadas, a los rubros de construcción, reparación y acondicionamiento físico de la vivienda, alimentación, ahorro, educación, sostenimiento, inicio e inversión en negocios, compra y reparación de vehículos y en gastos médicos y medicinas. Lo cual representa, según el autor, “una acumulación de activos de corto y largo plazos: educación, salud, alimentación, vivienda, herramientas, animales de traspato y ahorro” (Salas, 2013: 717). Añade que los migrantes retornados, promueven el arreglo de los caminos y las calles, el suministro de agua potable y otras obras de infraestructura.

Mora y Arellano (2016) examinan el papel de las remesas, como determinantes del gasto en las zonas rurales de México. A partir de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), comparando los hogares que reciben remesas con los que no. Los registros de los gastos de los hogares, se dividieron en nueve categorías: alimentación, salud, educación primaria, educación secundaria, bienes de consumo duradero, bienes no duraderos, patrimonio, negocios y ahorro; comprobando que la mayor proporción del gasto se ubicó en el rubro de alimentación. En orden de importancia le siguen: bienes no duraderos, salud, ahorros, bienes duraderos y educación primaria, patrimonio, educación pos primaria y negocios. Dentro de sus conclusiones, afirman que las remesas actúan a favor de otras formas de gasto en las áreas rurales mexicanas: “En particular, la propensión a gastar en algunas categorías de inversión (educación, salud, bienes duraderos y patrimonio) parece ser considerablemente mayor en el caso de hogares que reciben remesas, en comparación con los hogares que no las reciben” (Mora y Arellano, 2016: 24).

Márquez Covarrubias (2010) realiza un aporte relevante para el caso de Zacatecas, uno de los estados mexicanos de mayor tradición migratoria, que consiste en clasificar a las remesas en cuatro modalidades 1) subsistencia familiar por remesas, 2) desarrollo participativo

transnacional, 3) desarrollo económico local basado en remesas y 4) participación política de los migrantes en comicios locales y federales. El autor hace la aclaración que los tres primeros casos corresponden a distintos usos de remesas y el último se refiere al ejercicio de los derechos políticos de los migrantes en México. Para el primer caso, el patrón de consumo de las remesas se orienta, en gran medida, a satisfacer las necesidades de alimentación, vestido, vivienda, salud y educación de los integrantes de la familia que viven en los lugares de origen. En esta modalidad, el autor emplea el concepto de *remesa salarial* y la define como los envíos de dinero y en especie que realizan los migrantes con el propósito de contribuir en el gasto familiar, siendo estos recursos destinados al consumo en alimentación, salud y educación.

La segunda modalidad propuesta por Márquez Covarrubias (2010) es el desarrollo participativo, utilizando como herramienta analítica el concepto de *remesa participativa*, refiriéndose al dinero que los migrantes organizados aportan con el propósito de financiar obras y proyectos sociales, en colaboración con recursos fiscales de los tres niveles de gobierno. En este esquema, la organización de los zacatecanos en clubes, ha sido fundamental porque ha impulsado proyectos sociales, además de promover el acompañamiento de los gobiernos municipales, estatales y federal.

En lo que se refiere al desarrollo económico local basado en remesas, el autor aclara que este tipo de desarrollo tiene como base la inversión productiva de las remesas, a cargo de migrantes empresarios que generan pequeños proyectos en las comunidades mexicanas. En este contexto, el tipo de remesa que sugiere en su análisis es la *remesa productiva* definida como los recursos de inversión utilizados por migrantes empresarios para establecer microproyectos en las comunidades de origen (Márquez Covarrubias, 2010).

Márquez Covarrubias (2010) refiere que a nivel micro puede notarse el influjo de las remesas en los ámbitos local y regional en tres grandes apartados: el consumo familiar, la realización de obras públicas financiadas, en cierta medida, por los migrantes y los microproyectos de migrantes empresarios. Sin embargo, el efecto más significativo proviene de las remesas salariales (Márquez Covarrubias, 2010: 126). Con lo anterior, se puede comprobar que, a pesar de que Zacatecas se encuentra dentro de los primeros lugares en el listado de entidades que

reciben remesas, este tipo de recursos se emplea, en mayor medida, en la satisfacción de necesidades básicas.

Retomando los aportes de los estudios revisados, es posible concluir que los usos que las familias receptoras en las comunidades mexicanas de alta migración les otorgan a las remesas, se destinan principalmente al ámbito familiar, al gasto en alimento, vestido, salud y educación. En menor medida; se orientan a proyectos productivos y obras de infraestructura social que, en ocasiones, tienen la participación del gobierno mexicano.

INTENSIDAD MIGRATORIA Y COMUNIDADES RURALES EN MÉXICO

Es importante mencionar que uno de los criterios para definir a una comunidad como rural es el número de habitantes. Así el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) considera que una población es rural cuando tiene menos de 2 mil 500 habitantes. Por otra parte, si se combinan los datos de población rural, con el índice de intensidad migratoria, medida que resume cuatro indicadores: remesas internacionales, emigrantes internacionales a Estados Unidos, migrantes circulares de Estados Unidos y migrantes de retorno de Estados Unidos, se obtiene lo siguiente: por estado, el número de municipios que registraron, durante el año 2020, un alto grado de intensidad migratoria y con población menor a los 2 mil 500 habitantes: Coahuila 2, Chihuahua 3, Durango 2, Jalisco 3, Oaxaca 43, Puebla 7, Sonora 1 y Zacatecas 3. En cuanto al grado muy alto de intensidad migratoria y población menor a los 2 mil 500 habitantes: Chihuahua 3, Oaxaca 21, Puebla 2, Tamaulipas 1 y Zacatecas 1. (CONAPO, 2020 e INEGI, 2020). (Ver Tabla 3).

Los datos anteriores, reflejan que el estado de Oaxaca es el de mayor número de municipios rurales y con elevados índices de migración. Cabe resaltar, que los estados de Jalisco y Zacatecas pertenecen a la región tradicional de migrantes. Por otra parte, si a este análisis se le agrega la población en situación de pobreza, esto es, la sumatoria de pobreza extrema más pobreza moderada, el resultado es el siguiente: a excepción de los municipios Huejotitán en Chihuahua y Cuautla en Jalisco, todos los municipios tienen valores superiores al 59 por ciento de población en situación de pobreza. En Oaxaca, los valores varían entre 71.98 y 97.52 por ciento de población en situación de pobreza. (ver Tabla 3).

Con lo anterior, cabe señalar que una familia con recursos limitados para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, salud y vivien-

da, difícilmente podrá tener ahorros para invertir en algún negocio o proyecto productivo mediante el cual genere ganancias y/o empleos y con ello, se impulse el desarrollo comunitario. A esto se suma, que los habitantes de estas comunidades viven en contextos carentes de infraestructura e inversiones, tanto públicas como privadas; con población de bajos niveles educativos y mano de obra poco calificada, lo que genera ambientes multiplicadores de pobreza. Frente a este panorama, los habitantes de las comunidades rurales, ven en la emigración una salida a su situación económica precaria.

Entonces, las comunidades rurales registran dos fenómenos importantes. Por un lado, una parte de la población económicamente productiva emigra y envía remesas que son empleadas como un salario. Por otra parte, las familias pierden esa mano de obra que, en muchas ocasiones, fungía como encargada de las actividades agrícolas. Esto es lamentable, porque con el apoyo de programas gubernamentales se podría retener a este sector de la población y convertir al campo en eje estratégico de desarrollo económico para nuestro país.

Tabla 3: Municipios con alta intensidad migratoria, con población menor a 2 mil 500 habitantes, según niveles de pobreza

Estado y municipio	Número de habitantes	Población en situación de pobreza	Porcentaje de población en situación de pobreza
Chihuahua			
Huejotitán	788	319	40.48
Jalisco			
Cuautla	2043	752	36.81
Oaxaca			
Abejones	807	787	97.52
Calihualá	1300	1171	90.08
Fresnillo de Trujano	944	811	85.91
Guadalupe de Ramírez	1173	880	75.02
San Agustín Atenango	1752	1338	76.37
San Andrés Yaá	379	308	81.27
San Bartolomé Quialana	2327	1785	76.71
San Francisco Ozolotepec	2169	1969	90.78
San Jacinto Tlacotepec	2168	1775	81.87
San Juan Quiotepec	1952	1746	89.45

Continúa.

Tabla 3: Municipios con alta intensidad migratoria, con población menor a 2 mil 500 habitantes, según niveles de pobreza

Estado y municipio	Número de habitantes	Población en situación de pobreza	Porcentaje de población en situación de pobreza
San Martín Lachilá	986	825	86.67
San Miguel Aloápam	2135	1916	89.74
San Pedro Yólox	1596	1446	90.60
Santa Ana del Valle	2116	1562	73.82
Santa Ana Yareni	603	583	96.68
Santa María Sola	1437	1335	92.90
Santa María Yavesía	405	311	76.79
Santiago Yucuyachi	887	682	76.89
Santos Reyes Tepejillo	832	795	95.55
Zapotitlán Palmas	1599	1151	71.98
Puebla			
Axutla	867	542	62.51
Chila de Sal	1236	824	66.67
Tamaulipas			
Palmillas	1824	1117	61.24
Zacatecas			
Susticacán	1311	778	59.34

Fuente: elaboración propia con datos del CONAPO 2020; INEGI 2020 y CONEVAL 2020.

REMESAS Y DESARROLLO RURAL EN MÉXICO

Enseguida, se presentan los hallazgos de investigaciones que abordan el tema de las remesas y desarrollo rural, en los estados de Chiapas, Guerrero, Zacatecas y Oaxaca. En este último, como se analizó en el apartado anterior, se ubica la mayor parte de municipios rurales con alta intensidad migratoria, características importantes para observar si el desarrollo rural se puede impulsar con los recursos monetarios que envían los migrantes a las comunidades de origen.

Morales (2006) realiza un estudio con el propósito de identificar el papel de las remesas familiares en la sobrevivencia y desarrollo de la población en la región Pacífico Sur, que concentra los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, mediante un análisis comparativo de indicadores, así como el cálculo del coeficiente de determinación y el coeficiente de correlación. Uno de sus hallazgos fue que las familias receptoras

de remesas emplean sus recursos en la satisfacción de necesidades básicas de vivienda y sus servicios, alimentación y educación, con lo que reducen los niveles de marginación y pobreza, constituyendo un elemento importante para mejorar los índices de desarrollo humano. Sin embargo, el autor reconoce que las remesas familiares por sí mismas no pueden considerarse un factor fundamental, en el desarrollo de las regiones marginadas expulsoras de migrantes, sino que se requiere la participación del Estado en este proceso.

López *et al.*, (2011) reflexionan sobre el papel que desempeñan las remesas en el modelo económico mexicano, especialmente, como fuente de financiamiento y de ingresos complementarios a los provenientes del petróleo, identificando los alcances de ese flujo sobre el sector externo de México en términos generales y en la economía chiapaneca en particular. Los autores reconocen que, a pesar de que Chiapas es una de las entidades que recibe mayor cantidad relativa y absoluta de remesas en el país, no se han registrado efectos significativos más allá del consumo corriente de las familias receptoras. Además, “debido a la ausencia de políticas económicas adecuadas, éstas no impactan el tejido productivo, sesgan la producción hacia los sectores no transables y, ante la insuficiencia de oferta interna, los empleos se crean en otros estados del país (López *et al.*, 2011: 85-86).

Espinosa *et al.*, (2014) llevaron a cabo una investigación en el municipio oaxaqueño de Santa Inés Yatzeche. En este lugar, coexisten altos niveles de migración y pobreza, de tal suerte que, de acuerdo con datos del Conapo (2010), tiene un grado de intensidad migratoria muy alto, ocupando el lugar 42 a nivel estatal y 125 en el contexto nacional. Para el año 2010, de los 921 habitantes en el municipio, 85.2 por ciento se encontraba en situación de pobreza (Coneval, 2011). Los autores concluyeron que si las remesas no existieran en el ingreso de los hogares “la incidencia de la pobreza alimentaria aumentaría de 63.3 a 69.2 por ciento, la pobreza de capacidades de 72.7 a 77.7 por ciento y la pobreza de patrimonio de 88.9 a 90.6 por ciento” (Espinosa *et al.*, 2014: 139). Encontraron una relación inversa entre remesas: “al incrementarse las remesas, la desigualdad y la pobreza disminuyen; al no existir esta fuente de ingreso en los hogares, la desigualdad se incrementaría al igual que la pobreza” (Espinosa *et al.*, 2014: 139-140). En este caso, existe una coincidencia entre altos índices de migración y pobreza, en un contexto con mínimas oportunidades en materia de generación de

empleos e ingresos para la población rural que favorezcan un crecimiento económico sólido.

En la relación agricultura y migración Rosendo *et al.*, (2019) argumentan que los migrantes internacionales intentan mantener la agricultura de autoconsumo y, al mismo tiempo, otro sector se interesa por una agricultura moderna y comercial. Esto ha representado un factor importante para la reproducción social de las familias rurales, principalmente, por los empleos que se han generado, aprovechando los conocimientos y recursos que han aplicado los migrantes. Sin embargo, de acuerdo con los autores, no se puede hablar de desarrollo rural en el municipio de Almoloya de Alquisiras, Estado de México, (lugar de estudio), aunque no descartan que estas acciones puedan sentar las bases para lograrlo. De esta manera, el planteamiento de los autores significa que se requieren ciertos requisitos para detonar el desarrollo rural, entre los que se encuentran, además de los ahorros generados por las remesas, los conocimientos adquiridos durante la experiencia migratoria para la inversión en proyectos productivos. En este caso, invernaderos, así como la participación activa de todos los actores involucrados y la vocación productiva de cada contexto.

En su artículo sobre el noroeste de Michoacán, Aguilar (2011) señala que, en su mayoría, las remesas se emplean para completar el gasto familiar a través de bienes de consumo básico y es muy poco el dinero invertido en proyectos productivos. De modo que, no se puede concluir que este tipo de recursos promueva el desarrollo de las comunidades, “lo que sí se puede afirmar es que hay un incremento de la calidad de vida de las familias receptoras de esas transferencias” (Aguilar, 2011: 150). Bajo esta perspectiva, sugiere que el desarrollo debe sustentarse mediante políticas de crecimiento económico y no con base en estos recursos que se orientan, principalmente, a financiar el consumo básico.

Para el caso del Estado Mexicano de Zacatecas, Márquez Covarrubias (2010) identifica que la relación entre migración y desarrollo es contradictoria. Dado que, por lado, se advierte el ascenso organizacional de los migrantes, resultado de su contribución en proyectos productivos y obras de infraestructura para el beneficio social y por otro, el fenómeno migratorio acarrea despoblamiento, insustentabilidad social, desarticulación productiva y convierte a los migrantes en reserva laboral a disposición de la economía estadounidense. A partir de estos hallazgos, el despoblamiento implica que las actividades eco-

nómicas no se dinamicen ante la falta de fuerza laboral. Por lo tanto, el desarrollo local basado en remesas, no es una realidad. Así lo concluye Márquez Covarrubias (2010) afirmando que el argumento de que la migración produce desarrollo es falsa, mecanicista, unidireccional, descontextualizada y ahistórica.

En su artículo Delgado y Olvera (2018) argumentan que siendo el destino principal de las remesas el consumo y una mínima parte la inversión productiva, resulta falaz suponer que puedan convertirse en fondo social de inversión capaz de detonar el desarrollo local o regional. En contraste, identifican que lejos de representar un subsidio norte-sur, significan exactamente lo contrario: una transferencia de la inversión educativa y la reproducción social de la fuerza de trabajo de los migrantes del país de origen al país de destino. Este hallazgo es importante porque significa entonces, que los migrantes mexicanos están impulsando el desarrollo económico, pero en el país de destino.

CONCLUSIONES

El principal aporte de este artículo, consiste en reflexionar sobre los efectos de las remesas en el desarrollo rural de las comunidades mexicanas de alta intensidad migratoria, a partir del análisis de diferentes estudios que abordan la relación entre remesas y desarrollo rural. En este sentido, se identificó que a pesar de las grandes cantidades que se reciben en la República Mexicana por este concepto, estos recursos solo impactan en el consumo corriente de los hogares. En efecto, el monto que se recibe en México por el rubro de remesas es de dimensiones importantes, semejantes a los ingresos por turismo y petróleo, sin embargo, se distribuye a lo largo del país, en algunos estados más que en otros. Es decir, se pulveriza repartiéndose en pequeños ingresos para los hogares que participan de esta situación. Así, estos ingresos representan una parte de un salario destinado a cubrir necesidades familiares básicas: alimentación, salud, educación y vivienda.

En Zacatecas, Michoacán y Jalisco, estados con mayor tradición migratoria, se han registrado algunas experiencias, en donde los migrantes organizados financian obras de infraestructura urbana en sus comunidades de origen, apoyados en ocasiones por los gobiernos municipales, estatal y federal, mediante el programa 3x1 para migrantes. Esto ha dado lugar, al fortalecimiento de vínculos entre las comunidades de origen y destino, así como la creación de organizaciones y clubes de migrantes. No obstante, también coexiste una parte negativa,

que consiste en el despoblamiento de las comunidades y la desarticulación productiva que impacta en el desarrollo local. Entonces, a pesar de que los migrantes organizados han financiado miles de proyectos de infraestructura básica, trayendo consigo aspectos negativos y positivos, esto no ha sido suficiente para superar los grandes desafíos que enfrentan las comunidades.

Otro destino detectado en las investigaciones que abordan el papel de las remesas, son las inversiones que realizan algunos migrantes, en negocios pequeños establecidos en los lugares de origen, haciendo uso de las habilidades y experiencia adquiridas en el extranjero. Desafortunadamente, no representan una gran cantidad de empresas que signifique un impulso al empleo local y regional que se convierta en desarrollo de las comunidades. También, se han documentado las experiencias de familias asentadas en comunidades rurales que invierten una parte de las remesas en las actividades agrícolas. Por ejemplo, en la adquisición de invernaderos e insumos para la siembra. Sin embargo, la evidencia demuestra que, por un lado, el fenómeno migratorio ha tenido impacto en la organización del trabajo agrícola por la falta de mano de obra que emigra y por otro, las remesas han apoyado las actividades agrícolas, por lo menos para el autoconsumo.

Por otra parte, en el año 2020, 28 municipios mexicanos con población menor a 2 mil 500 habitantes, registraron un alto grado de intensidad migratoria. De los cuales, el 75 por ciento fueron del estado de Oaxaca. A nivel nacional, este estado se caracteriza por sus altos índices de pobreza, situación que impide que sus habitantes no logren acceder a recursos mínimos para el bienestar y mucho menos, para invertir en proyectos que promuevan efectos multiplicadores en la economía local y a su vez, impulsen mejores condiciones de vida de los habitantes de las comunidades rurales.

Cabe resaltar que, en el tema sobre la relación entre remesas y pobreza, las investigaciones realizadas concluyeron que, al incrementarse las remesas, la desigualdad y la pobreza disminuyen. En ausencia, de esta fuente de ingresos en los hogares, la desigualdad aumentaría al igual que la pobreza (Espinosa *et al.*, 2014). Algo parecido sucede con el Índice de Desarrollo Humano, de acuerdo con lo detectado por Morales (2006) en su estudio de la Región Pacífico Sur de México, en donde plantea que entre más recursos provenientes del extranjero se reciban, mayor será el grado de desarrollo humano que se presente en la población y menor su índice de marginalidad. Esto es, porque

inciden en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Sin embargo, es importante enfatizar que las políticas públicas no deben tener como pilar este tipo de recursos, dado que son vulnerables a los cambios en el escenario estadounidense. Además, es responsabilidad del Estado Mexicano intervenir en la generación del desarrollo rural de las comunidades mexicanas.

En suma, las remesas no se han logrado constituir en una palanca para el desarrollo rural, principalmente por el contexto económico, social y político que no ofrece las condiciones para lograrlo, además de significar ingresos limitados destinados a atender el consumo cotidiano familiar. Bajo este panorama, es urgente que el Estado Mexicano implemente y ejecute políticas públicas que mejoren los sistemas de producción, así como las condiciones materiales de las comunidades rurales, que ven en la migración una opción generadora de oportunidades, pero muchas veces esto es difícil de alcanzar.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

Adelman, I. y Taylor, J. E. (1990). "Is structural adjustment with a human face possible? The case of Mexico". *Journal of Development Studies*, 26(3), 387-407. Disponible en <https://doi.org/10.1080/00220389008422161>

Aguilar Ortega, T. (2011). "Migración y desarrollo en el noroeste de Michoacán", 1995-2005. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (55), 135-160. Disponible en <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1134>

Aragón, A., Salgado, U. y Ríos, E. (2008). ¿A quién benefician las remesas? *Economía UNAM*, 5(14), 37-55. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v5n14/v5n14a2.pdf>

Banco de México. (2021 a). *Balanza de pagos*. Disponible en <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/>

Banco de México. (2021b). *Remesas por entidad federativa*. Disponible en <https://www.banxico.org.mx/>

Binford, L. (2002). "Remesas y subdesarrollo en México". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad XXIII*(90), 115-158. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709005>

Canales, A. I. y Montiel Armas, I. (2004). "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco". *Migraciones Internacionales*, 2(6), 142-172. Disponible en <https://doi.org/10.17428/rmi.v2i6.1265>

Castro J. y Tuirán R. (2000). *Las remesas de los trabajadores emigrantes a Estados Unidos*. *Comercio Exterior*. 50(4), 318-333.

Cervantes González, J. (2011). "Remesas familiares y la migración de mexicanos a Estados Unidos". *Documentos de Coyuntura 3*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA). Disponible en <https://www.cemla.org/PDF/coyuntura/COY-2011-06-03.pdf>

Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2010). *Índice de intensidad migratoria 2010*. Disponible en <http://www.conapo.gob.mx>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2011). *Pobreza en México y en las entidades federativas 2008 y 2010*. Disponible en <http://coneval.gob.mx/Informes/>

Delgado Wise, R. y Gaspar Olvera S. (2018). "Confrontando el discurso dominante: las remesas bajo el prisma de la experiencia mexicana". *REMHU Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 26(52), 243-263. Disponible en <https://remhu.csem.org.br/index.php/remhu/article/view/931>

Durand J. (1994). *Más allá de la línea: Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Durand J. (1988). "Los migradólares. Cien años de inversión en el medio rural". *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, (5), 7-21. Disponible en <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/945/941>

Espinosa Trujillo, M.A., Santiago Cruz, M. de J., García Salazar J. A. y Hernández Romero, O. (2014). "Remesas, desigualdad y pobreza: Un caso de estudio en el estado de Oaxaca, México". *Estudios fronterizos*, 15(29), 125-141. Disponible en <https://doi.org/10.21670/ref.2014.29.a04>

Figueroa Hernández, E., Pérez Soto, F. y Godínez Montoya, L. (2015). "La migración y las remesas en México: 1980-2010". *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, 24(47), 21-50. Disponible en <https://doi.org/10.20983/noesis.2015.1.1>

García, R. (2009). *Economía local y remesas en América Latina. El caso de Jerez, Zacatecas*. Disponible en http://visitas.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/migracion_internacional/c3.pdf

García Gómez, J., Peláez Herreros, O. y Fuentes Flores, N. A. (2015). "La tradición migratoria como factor explicativo del uso de remesas en la financiación de negocios en Guanajuato". *Migraciones Internacionales*, 8(2), 165-193. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15141190006>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html>

Jones, R. C. (1998). "Remittances and Inequality: A question of migration stage and geographic scale". *Economic Geography*, 74(1), 8-25. Disponible en <https://doi.org/10.2307/144341>

Jones, R. C. (1995). *Ambivalent journey: U.S. Migration and economic mobility in north-central Mexico*. University of Arizona Press.

Li Ng J.J. (2 de febrero de 2021) "México. En 2020 crecieron las remesas 11.4%, pese a la crisis mundial por la pandemia". *Observatorio Migración México*. BBVA Research. Disponible en <https://www.bbvaresearch.com/publicaciones>.

López, Arévalo, J., Sovilla Sogne, B, y García Fernández, F. (2011). Efectos macroeconómicos de las remesas en la economía mexicana y de Chiapas. *Papeles de Población*, 17(67), 57-89. Disponible en <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8478>

Márquez, Covarrubias H. (2010). Responsabilizar a los migrantes del desarrollo: lecciones del laboratorio social zacatecano. *Economía, Sociedad y Territorio*, X(32) 99-141. Disponible en <https://est.cmq.edu.mx/index.php/est/article/view/154/158>

Massey, Douglas S. y Parrado E. (1998) International Migration and Business Formation in Mexico. *Social Science Quarterly*, 79(1), 1-20. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/42863761>

Mines, R. (1981). *Developing a community tradition of migration to the United States: A field study in rural Zacatecas, México, and California settlement areas*, Monographs Series 3, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

Mora Rivera J. J y Arellano González J. (2016). "Las remesas como determinantes del gasto en las zonas rurales de México". *Estudios Fronterizos*, 17(33), 1-27. Disponible en <https://doi.org/10.21670/ref.2016.33.a09>

Morales Hernández, R. (2006). "Las remesas internacionales, ¿factor de sobrevivencia o de desarrollo de la población del Pacífico Sur de México?" *Estudios Demográficos y Urbanos* 21(3), 731-748. Disponible en <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v21i3.1246>

Reichert, Joshua S. (1981). "The migrant syndrome: Seasonal U.S. wage labor and rural development in Central Mexico". *Human Organization*, 40(1), 56-66. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/44125587>

Rosendo Chávez. A., Herrera Tapia, F, Vizcarra Bordi, I. y Baca Tavera. N. (2019). "Desarrollo territorial rural: agricultura y migración en el sur del Estado de México". *Economía, Sociedad y Territorio*, XVIII (59), 1243-1274. <http://dx.doi.org/10.22136/est20191207>

Salas Alfaro, R. (2013). "La migración internacional y la distribución del ingreso en San Miguel Coatlán, Oaxaca". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28(3). 711-734. Disponible en <https://doi.org/10.24201/edu.v28i3.1451>

Villagómez Porras, F. (2007). "Uso y abuso de las remesas en México". *Acta Republicana. Política y Sociedad* 6(6), 31-39. Disponible en

<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/republicana/pdf/ActaRep06/31.pdf>

Wiest, R. E. (1984). External dependency and the perpetuation of temporary migration to the United States. En R. C. Jones (Ed.), *Patterns of undocumented migration: México and the United States*, 110-135. Rowman and Allanheld.

Yang, D. (2011). "Migrant Remittances". *Journal of Economic Perspectives*, 25(3), 129-152. DOI: 10.1257/jep.25.3.129

RESUMEN CURRICULAR DE LA AUTORA

Ana Margarita Alvarado Juárez

Doctora en Ciencias Sociales en el área de Estudios Rurales por el Colegio de Michoacán, A.C. Actualmente se desempeña como Profesora de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, realizando actividades de docencia, investigación, tutorías y gestión académica. Integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), Nivel 1; cuenta con Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP). Pertenece al Cuerpo académico consolidado Estudios Sociales y a la Red de Cuerpos Académicos en Educación, Política y Universidad. Sus líneas de investigación se orientan al estudio de la migración internacional, migración de retorno, remesas y sus efectos en las comunidades mexicanas. Ha coordinado y publicado libros, capítulos de libros y artículos relacionados con sus líneas de investigación.

Dirección electrónica: ana_alvarado@iisuabjo.edu.mx